

## Reminiscencias de culto precristiano en la devoción a San Miguel

La restauración del santuario es ya un hecho gozoso en Aralar. Concluido prácticamente el interior del templo, queda por realizar la cubierta exterior de piedra que sustituya al cinc, así como la eliminación de dependencias habilitadas hoy para vivienda, en la fachada meridional. Con ello se habrá dado cima a una de las empresas más sugestivas de la arqueología en Navarra.

Los trabajos se han llevado a cabo con escrupuloso rigor científico, como corresponde a la «Institución Príncipe de Viana», de la Diputación Foral de Navarra. Ha habido sorpresas importantes, aunque dejaran de producirse otras aparentemente más previsibles. Efectivamente, sin la legendaria sima del dragón popular, pero con la realidad de una arquitectura mozárabe asentada sobre base carolingia en el ábside, nos remonta a los orígenes de la arquitectura cristiana en Navarra. Una vez más, mito y arqueología, tradición e historia se bifurcan y siguen sus propios derroteros, por más que un día puedan sernos igualmente valiosos en el mensaje fragmentario de sus huellas.

La obra del Prof. Iñiguez<sup>1</sup> ha tenido gran resonancia en los medios artísticos más cultivados de España y son ya varios los trabajos de investigación, que enfocan la problemática de nuestro primer santuario y su clásica leyenda, a la luz de estos descubrimientos. Recientemente asistimos a una brillante lección del Prof. Oliver Asín<sup>2</sup>, que situaba en las inmediaciones de Altxueta los sucesos de un discutido pasaje de las Crónicas árabes. Con más aparente lógica, pero con ambientación menos ajustada a los datos transmitidos por el cronista, Lévi-Provençal creyó ver en Huarte Araquil el emplazamiento justo de los objetivos reseñados. Sin duda alguna, implicaba mucho riesgo para el invasor una escaramuza a la altura de San Miguel. Sólo un objetivo de gran trascendencia pudo justificar esta empresa. Oliver Asín se fija en la atalaya natural que brinda Altxueta para un puesto de vigía; domina todos los caminos de la Barranca desde el portillo de Alava y los montes de Aránzazu por el W., hasta el fondo del sistema montañoso que resguarda a Pamplona más allá de sus murallas, hacia el E. La misma sierra

1 Las obras de restauración están a cargo del Prof. D. Francisco Iñiguez Almech.

2 Conferencia presentada a la Semana Medieval de Estella (Julio de 1970).

de Andía queda, en parte, a su alcance; en tanto que los días más claros llega a divisarse el mar, por el Cantábrico, tal como se previene a los niños antes de la primera ascensión. La citada acción militar pudo estar motivada fundamentalmente por razones de estrategia e intercomunicación. En todo caso, las modernas torres metálicas instaladas en la cima atestiguan de modo fehaciente, que en este aspecto no ha perdido actualidad.

Con todo, a nadie medianamente conocedor de nuestras tradiciones se le oculta el hecho de que Aralar constituye ante todo un símbolo religioso para nuestro pueblo. Tradición, historia y leyenda se entrecruzan y superponen en la figura del Caballero de Goñi.

### ORIGEN DE LA DEVOCION A SAN MIGUEL

La devoción a San Miguel es muy antigua en la Iglesia. Ya los judíos lo consideraban «protector del Pueblo de Dios», y en este sentido pasó a las primeras cristiandades. Sin embargo, no son muy frecuentes las alusiones de las Sagradas Escrituras. Aparece por primera vez en el libro de Daniel: «nadie me ayuda contra ellos (persas y griegos), si no es Miguel, vuestro Príncipe» (Dan. 10,12). Y el capítulo doce sugiere la figura del defensor del pueblo elegido: «Y en aquel tiempo surgirá Miguel, el gran príncipe, constituido defensor de los hijos de su pueblo» (Dan. 12,1).

En la breve epístola de San Judas hay otra alusión<sup>3</sup>; pero quizá el pasaje más significativo sea el del Apocalipsis, en que aparece como abanderado de los ángeles leales en lucha abierta contra el dragón: «y se trabó una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles iniciaron el combate contra el dragón. Y el dragón peleó y con él sus ángeles, y no pudieron resistir, y no se halló ya para ellos lugar en el cielo.» (Apoc. 12,7).

Encuentra eco en los Apócrifos. El libro de Henoc, el más extendido e influyente del A. T., presenta a Miguel como jefe de los ángeles. Aclara los profundos juicios de Dios, presenta a Henoc ante el Señor, y arroja a Satanás con sus secuaces al infierno.

La tradición pasa a la primera generación cristiana y el *Pastor Hermas* nos habla de San Miguel como protector del pueblo creyente y lo hace intervenir en una de las alegorías.

*El Testamento de Abrahám*, libro contemporáneo del anterior y más extendido que aquél, añade aún más: dice que San Miguel tiene incluso poder para rescatar las almas del infierno.

<sup>3</sup> "El arcángel Miguel, cuando, altercando con el diablo le disputaba el cuerpo de Moisés, no osó pronunciar sentencia contumeliosa, sino que dijo: mándete callar el Señor" (Judae 9).

## REMINISCENCIAS DE CULTO PRECRISTIANO A SAN MIGUEL

En el ofertorio de Difuntos aparece San Miguel salvando a las almas de las fauces del león. No llega a reincidir en el pensamiento anteriormente expuesto de salvarlas del infierno. En las letanías se le invoca inmediatamente después de la Santísima Virgen. También en el «Confiteor».

Los artistas lo dibujan al principio pesando las almas; los tímpanos de las catedrales medievales reproducen con frecuencia esta escena. Muy cerca el demonio suele intentar falsear la balanza.

En Oriente empiezan pronto las fiestas bajo el título de dedicación de San Miguel. En tiempo de Costantino existía ya una iglesia dedicada a él, en Constantinopla. Luego pasa esta devoción a Roma donde erigen en el siglo VI la basílica de la Via Salaria, que dio origen a la fiesta del 29 de setiembre. De ella se hace mención en itinerario Salisburgense siendo el más antiguo y venerado santuario romano en honor del Santo Arcángel <sup>4</sup>.

Hay un hecho notable y es que muchas veces las basílicas o simples iglesias dedicadas a San Miguel se encuentran en lugares altos, y en ocasiones se relacionan con leyendas de monstruos abatidos por determinados personajes, con el auxilio de su santo protector. Así la fiesta del día 8 de Mayo que figura en el calendario litúrgico como «Apparitio Sancti Michaelis», recuerda la dedicación de uno de los más célebres santuarios longobardos, el del Santo Angel en el monte Gargano. El monstruo que nos recuerdan las lecciones del breviario presenta la figura de un toro. También en Sabina, sobre el monte Tancia, había otra cueva que antes había sido oráculo pagano, y hacia el siglo VII dedicaron los longobardos a San Miguel. Adquirió también mucha fama. En algunas regiones suplantó, incluso, por influencia de la Abadía de Farfa a la fiesta del Gargano. Ambas tenían lugar en la misma fecha (8 de mayo).

Tenemos, por tanto, el precedente histórico de que ciertas basílicas erigidas en honor de San Miguel sustituyeron a antiguos cultos paganos.

A propósito de este punto el gran Cardenal Schuster escribía: «En vez de suprimir violentamente costumbres populares profundamente arraigadas en el corazón del pueblo, lo que ha hecho (la Iglesia) ha sido darles un significado espiritual, para sí poderlas conservar y asimilárselas» <sup>5</sup>.

4 Card. A. I. SCHUSTER. Liber Sacramentorum, tomo VIII, p. 331.

5 "Quien esto escribe ha tenido ocasiones de comprobarlo, al hallarse en ciertos lugares de la diócesis de San Pablo con prácticas verdaderamente paganas, que en el transcurso de los siglos han ido tomando significados inocentes entre aquellas gentes sencillas. De esta suerte se conserva en Civitella San Pablo la fiesta clásica de Rosalía, consistente en que el día de la solemnidad de las calendas de mayo salen en procesión las *vírgenes canóforas* llevando en la cabeza pirámides de flores entretreídas con cintas de seda... se dirigen a la iglesia del cementerio, dedicada a San Lorenzo, cuyo piso cubren todo de rosas y hierbas aromáticas, para allí celebrar con solemnidad el Sacrificio Euca-

### PARTICULARIDADES DEL CULTO EN NAVARRA

Partiendo del argumento arqueológico, la existencia de restos carolingios en el arranque del ábside central de San Miguel de Excelsis nos sitúa en los orígenes de la arquitectura cristiana en el país vasco. De hecho, es la iglesia más antigua conocida hasta ahora entre nosotros. Esto nos plantea en el fondo el problema de sus motivaciones. Una obra de tanta envergadura supuso un esfuerzo gigantesco, dadas las dificultades de acceso y los precarios medios de que disponían; lo que hace pensar en motivaciones profundas y bien arraigadas.

No cabe pensar en razones prácticas. El altar hubiera estado en función de la comunidad, dentro o muy cerca de los poblados evangelizados; y de ningún modo en uno de los puntos más agrestes de la geografía circundante.

La tradición popular atribuye el origen de la primitiva iglesia a la aparición de San Miguel a Teodosio de Goñi, desembarazándole de sus pesadas cadenas de penitente. Aparte de que los diversos elementos que integran la leyenda del Caballero de Goñi no son, en sí, originales<sup>6</sup>, nos encontramos con la figura del dragón que encierra el enigma de un culto pagano, suplantado por el eucologio de unos hechos sobrenaturales. Es así como nuestro primer monumento cristiano entronca en la línea de tantas otras advocaciones clásicas del calendario romano.

La inmemorial concurrencia de pueblos y valles en determinados días del año sugería, por otra parte, a Arigita, la existencia en su origen, de unas

rístico. Por más que el rito siga siendo el mismísimo de los Rosalía, su significado ha sido invertido y santificado”.

“En Leprignano, los lejanos descendientes de los antiguos *capetanes* regalan el 25 de abril a todos los niños y niñas de la aldea monigotes de dulce, los cuales llevan después a que el sacerdote los bendiga. El origen de los tales monigotes no es otro sino el de los que hacían los paganos para la procesión del Ambarval, con el fin de librar a las mieses del mal de ojo que podría echarles Robigo”. (Op. cit., IV, 140.)

Precisamente la fiesta litúrgica de las Letanías Mayores tuvo como finalidad la de suprimir la antigua fiesta pagana de *Ambarval* o de los Ribigalia, que tenía lugar el 25 de abril, y consistía en sacrificios que la juventud romana solía ofrecer al otro lado del puente de Milvio al dios Robigo. Se le atribuía la virtud de preservar a los trigos del añublo. La fiesta cristiana sigue celebrándose el mismo día 25 de abril y en nuestros pueblos es día de rogativas.

La primitiva iglesia vio a San Miguel, vencedor de Satanás, como abanderado en la lucha contra el paganismo. Es lo que le situó por encima de la devoción a los otros santos. Utilizando la expresión del gran liturgista que fue el Cardenal Arzobispo de Milán, anteriormente citado, “los santos pueden interceder por nosotros delante de Dios, haciendo de abogados nuestros; pero San Miguel ha sido constituido por el mismo Dios como protector y defensor de la Iglesia. Por ello, San Miguel no pertenece simplemente a la hagiografía, sino a la misma teología cristológica” (Ob. cit., VII, p. 190.)

6 J. CARO BAROJA, *La leyenda de don Teodosio de Goñi*. Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, núm. 3, pg. 293-346.



Portada Torrea Oyarzun.

Fotografía: Fermín de Leizaola.



## REMINISCENCIAS DE CULTO PRECRISTIANO A SAN MIGUEL

causas que nos fueran desconocidas<sup>7</sup>. Los días de «letanías» o de rogativa que hemos visto cuartearse y sucumbir en nuestros días, contabilizaban todavía en 1904, las siguientes ascensiones oficiales a la cumbre de Aralar:

*25 de abril.*—Fiesta de San Marcos. Letanías Mayores en el calendario romano. Estrena rogativas Huarte Araquil. Vuelve a subir en solitario con motivo de las letanías menores, los tres días anteriores a la fiesta de la Ascensión.

*8 de mayo.*—La Aparición de San Miguel. Acudían oficialmente Huarte Araquil, Irañeta, Arruazu y Lacunza. Peregrinaban asimismo, sin las cruces parroquiales, otros ocho pueblos del cercano valle de Araquil.

Sin embargo, el día grande de las concentraciones de primavera solía ser el sábado siguiente a la Ascensión, conocido generalmente con el nombre de «larunbet-letari». En Lacunza recibe el nombre peculiar de «Amale-tari». Se daban cita este día en cumbre de Aralar, treinta y cuatro pueblos de los valles de Araquil, Barranca-Burunda, Larraún, Basaburúa e Imoz.

*Vispera del Corpus.*—Acudían hasta hace muy pocos años los tres pueblos de Ergoyena, Lizarraga, Torrano y Unanua. Se les agregaba Arruazu.

En cuanto al calendario de verano, destaca la fiesta de la Dedicación del templo, que el pueblo llama «solbezio» o día de las absoluciones. Tradicionalmente tenía lugar el domingo siguiente a San Agustín (28 de agosto), pudiendo coincidir con el primer domingo de setiembre, o el último de agosto. Para obviar este inconveniente que muchas veces inducía a error, se ha llegado a fijar la fiesta en el primer domingo de setiembre, tal como viene celebrándose últimamente.

El domingo siguiente a la Asunción de Nuestra Señora, era el día llamado «de la Cofradías». Volvían a subir los más asiduos: Huarte Araquil, Irañeta, Arruazu y Lacunza. Finalmente, el día 29 de setiembre, Fiesta de San Miguel, cierra el año oficial de ascensiones colectivas con afluencia de fieles de los lugares más dispares.

En todo este ambiente de rogaciones subyace, como denominador común, la mentalidad de una cultura netamente agrícola. En este sentido, San Miguel de Excelsis resume en síntesis regional el ciclo de actividades religiosas de los distintos pueblos que a él acuden; o que al menos, tradicionalmente concurrían. En la devoción a San Miguel en Navarra debería tenerse

<sup>7</sup> "...no contentos los devotos navarros con acudir á las fiestas que se celebraban en el Santuario en determinadas ocasiones como simples particulares, acordaron en tiempos remotos y por motivos que nos son desconocidos tributar un culto especial á San Miguel de Excelsis, ya subiendo en comunidad al Santuario en ciertos días, ya recibiendo la visita del Santo Arcángel en sus pueblos con gran solemnidad". (Historia de la Imagen y Santuario de San Miguel de Excelsis, p. 136. Mariano Arigita y Lasa. Pamplona, 1904.)

en cuenta tanto la zona de influencia que abarca, como la asiduidad e importancia de las ascensiones oficiales. Algunos pueblos contaban con sus propios refugios, que todavía conservan su nombre: «Lakuntzetxe», etcétera.

Otra faceta de la devoción a San Miguel de Aralar, en Navarra, es la de sus tradicionales visitas a los pueblos que cuentan con este privilegio. Es típica en una extensa zona de Navarra la bella estampa de la efigie alada, emergiendo de los paños de una pintoresca falda. Itinerante y romántica antaño, por caminos de herradura, se diluye ahora en el anonimato de un vehículo cualquiera en el tráfico espeso de nuestras carreteras. Lo que pervive inmovible es el mensaje espiritual de su llegada, y la sedante bendición de los campos contra toda una pesadilla de plagas, nubarrones y seres nocivos a los sembrados, que él protege desde la atalaya de su santuario. Al final, y de cara ya hacia la iglesia parroquial, suele quedar siempre flotando en el aire el eco solemne de una invocación, coreada a los cuatro vientos por el público asistente: «Deo gracias. Deo inmensas gracias».

Muchos pueblos conservan todavía la costumbre, muy generalizada antes, de que las madres acudieran a la iglesia llevando en brazos a sus hijos lactantes, «para besar al Ángel».

Terminada la recolección, los pueblos de la Barranca correspondían con aportaciones en especie, que los encargados del santuario solían recoger cada año.

Este es, a grandes rasgos, el calendario de fiestas y el estilo de correrías de la imagen peregrina. Lo que no consta en ningún catálogo es otra serie de prácticas relacionadas con esta devoción, y que el pueblo ha conservado hasta nuestros días. Así por ejemplo, varios pueblos de la Barranca bendicen maíz, trigo y habas del último cultivo en la misa parroquial del día 29 de setiembre, fiesta de San Miguel. Algunos años en que la cosecha de maíz viene más retrasada que de ordinario, los labradores suelen andar mal para recoger media docena de ejemplares maduros. En Urdiáin llaman *San Migel maiza*, y existe el convencimiento de que siempre se da. *Estas muestras se destinan exclusivamente para siembra, y sirven para mezclar al conjunto de las respectivas semillas.*

No se nos oculta la predisposición de ilustres investigadores de archivo contra las conclusiones fundadas en datos de la tradición popular. Pronto serán pruebas de archivo estas mismas noticias y es posible que entonces adquieran ante ellos todo su valor. En todo caso, creemos ver reminiscencias de un posible *culto de la fertilidad* en estas prácticas del día de San Miguel. Del grado de arraigo que tenía esta costumbre puede darnos idea el siguiente hecho. Urdiáin, que va perdiendo los rasgos tradicionales de la cultura agrícola, suplantados por la economía industrial, hace ya varios años que dejó de bendecir las semillas el día de San Miguel; pero no por eso dejan de

## REMINISCENCIAS DE CULTO PRECRISTIANO A SAN MIGUEL

recorrer los campos, en busca de las mazorcas mejor granadas para este día. Este mismo año (1970) las he visto por la mañana colocadas sobre el marco exterior de algunas puertas. Otros pueblos, como Arruazu, siguen todavía aferrados a la tradición y bendicen el día 29 de setiembre las tres semillas más representativas de sus cultivos.

No soy quién para dictaminar si la enfermedad del rey don Pedro<sup>8</sup>, que afectaba a los órganos genitales del monarca y cuya curación recabó y obtuvo por intercesión de San Miguel, acudiendo a Aralar con las alforjas repletas de arena, tuvo o no relación con la virtud fecundante. Ha pervivido hasta nuestros días la creencia de que cierta piedra existente a la entrada de la iglesia, en Aralar, garantizaba la fecundidad dentro del año, a las mujeres que se detuvieran a oír misa sobre ella.

Varios folkloristas han recogido esta tradición. He aquí lo que escribe al respecto el competente investigador don Juan Thalamas: «por otra parte, en el interior de la iglesia de Aralar hay una losa sobre la cual durante las misas se colocan las mujeres que desean tener hijos. En cierta ocasión, sin saberlo, se puso encima de la losa una mujer que había tenido quince hijos. Cuando se enteró de su torpeza, exclamó:

—¡Milla colonia! Len amabost ba ditiñat, eta nik aurra?

En el siguiente parto tuvo dos gemelitos»<sup>9-10</sup>.

Don Inocencio Ayerbe, Capellán del Santuario, me proporciona otro dato más reciente. Se trata de un matrimonio que atribuye a esta piedra el logro tardío de un embarazo, y fueron a presentarle el hijo.

Sé de personas que han llegado hasta allí preguntando por la piedra, en nuestros propios días. Debo añadir, que resulta imposible localizarla, ya que a raíz de la restauración actual ha sido removido el pavimento y no queda ningún resto de ella, ni siquiera indicios del lugar a donde fuera a parar.

De todos modos, creo que no se le ha prestado la debida atención al estudio de un culto como el de la fertilidad, en una región tradicionalmente agrícola y ganadera que ha sido el país vasco. Quiero curarme en salud, de cara a ciertas críticas, confesando paladinamente que sólo soy un aficionado a estos temas; y que además no estoy ligado a determinada escuela, ni sigo en este caso directrices de ningún autor. No trato, por tanto, de dogmatizar. Sugerir, incluso, una posibilidad apoyada en datos que por mí mismo he

<sup>8</sup> JOSÉ MARÍA LACARRA, *Milagros de San Miguel de Excelsis*. Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, núm. 3, p. 356. X.

<sup>9</sup> JUAN THALAMAS LANDIBAR, *Rev. Guernika*, núm. 18, enero-marzo 1952, p. 15. Nota facilitada por don Inocencio Ayerbe.

<sup>10</sup> JOSÉ MARÍA IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos* (Pamplona, 1946), p. 153.

podido recoger, puede ser para alguien demasiada audacia, «por provenir del campo aficionado». En todo caso, doctores tiene la Ciencia...

Lo que sí quiero decir es que, los datos aportados en este caso son los que más directamente se refieren al tema de Aralar. Es decir, no son los únicos que poseemos. Tengo delante una fotografía que me la he procurado gracias a la amabilidad de mi buen amigo Fermín Leizaola, y que reproduce fragmentariamente una portada de Oyarzun. Bien pudiera pertenecer a las postrimerías del siglo XV. Se trata de una torre o torreta en una de cuyas dovelas existe el conjunto de figuras que puede apreciarse en la fotografía (f. 1).

Encabeza el grupo un animal con los órganos genitales sumamente desarrollados. En un plano inferior otros dos ejemplares adultos amamantan a sus vástagos. Sin entrar en el detalle marginal de la naturaleza de los mismos —bien pudiera ser ganado vacuno—, podemos colegir que se trata de una escena del culto fálico. Obsérvese que el recuadro superior de la derecha representa, a más abundamiento, un acto ritual. Hay una figura humana tocada con aparatosa corona de guirnaldas, y tiende una mano al animal en actitud de blandir la lanza con la otra.

Tanto en la dovela superior como en el fragmento de abajo pueden apreciarse asimismo sendas parejas de animales superpuestos que en terminología figurativa simbolizan el apareamiento. Otra figura, probablemente femenina, completa el cuadro superior. Abajo se trata de palomas. ¿Motivo ornamental de reminiscencias paganas?

En resumen, puede afirmarse que el culto de la fertilidad ha dejado huellas constatables en el conjunto de la cultura vasca. Una buena recopilación seguida de una clasificación sistemática tienen la última palabra.

En segundo lugar, la clave del origen de San Miguel puede estar en un culto precristiano, de gran arraigo en la región, y que bien pudo revestir las características de un culto fálico; quizá el de la fertilidad.

22 - XI - 1970

José María SATRÚSTEGUI